

EL ISLEÑO

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION. En la imprenta de G. Labat.—MADRID.—D. Matías Mascaro.—VIZCA.—D. Joaquín Cíer.

PRECIOS DE SUSCRICION. En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DUQUE DE VILLAHERMOSA. VICEPRESIDENTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de febrero de 1861.

(CONCLUSION.)

Comprendo que debe haber una autorización; pero ¿cuáles deben ser sus límites? Al magistrado se le exige la responsabilidad por sus hechos propios, exclusivos, en la administración ejecutiva, hay dos categorías de hechos, unos que son propios, otros que son gerárquicos; y en este caso, como el mandato debe ser cumplido, la responsabilidad de la autoridad superior cubre la del inferior. Bajo este punto de vista la inmunidad del empleado inferior es indispensable; pero los hechos propios de cada categoría no deben necesitar autorización. Tal es el criterio que yo desearía que se adoptase en esta materia.

A estas indicaciones acompaña otro dato importantísimo; una obra que honra a nuestro país el Código penal. Este Código, en su título 8.º, tiene este epígrafe: «De los delitos de los empleados públicos en el desempeño de su cargo.» Decía el señor ministro de la Gobernación: pueden sustraerse fondos, aplicados a un servicio para aplicarlos a otro; pero ese hecho puede haber tenido la aprobación de la autoridad, y en ese caso la responsabilidad está cubierta con la aprobación superior.

Esa doctrina de borrar delitos «a posteriori» no es la más sana; pero prescindiendo de esto, al hablar de abusos cometidos por los funcionarios en el ejercicio de su cargo, gentien-

do en el título 8.º del Código civil? En ese caso sería bueno aclararlo, y poner en vez de la palabra abusos la de delitos.

Además, para los otros delitos de que habla el Código, ¿será innecesaria la autorización cuando se cometan con el carácter de empleado? Hay delitos que tienen significación tan separada de las funciones administrativas, que a simple vista se conoce que no es necesaria la autorización. Pero hay otros que pueden rozarse con aquellas funciones, y es necesario que la comisión aclare este punto. Yo recordaré una cita que hizo el señor Olózaga al tratarse del Consejo de Estado: Se habían cometido abusos de la comisaría de Cruzada. Un empleado fué preso y sometido a los tribunales y condenado por ellos. Debía estar en la cárcel; pero supo el gobierno que estaba en libertad: un magistrado pasó a la cárcel, y el alcaide tuvo que confesar que tenía una orden del gobernador para dejar salir al penado. Se trató de encausar al alcaide, y se negó el permiso por el gobernador.

Citaré otro hecho; el de las elecciones del general don Juan Prim, mi antecesor en la representación de mi distrito. Una autoridad llamó a un amigo del señor Prim, y faltando a las condiciones de caballero y de educación, y cogiendo al señor Font de la solapa, le insultó con expresiones impropias y le dijo que le desterraría. El señor Font le contestó: ¿por qué no me dice V. eso en la calle? Llegaron las elecciones, y el señor Font fué encerrado veinticuatro horas en un buque. Esa es una coacción física y moral que en pueblos de corto vecindario ejerce mucha influencia, y que hace que puedan venir muchos diputados por la influencia moral. Es, pues, necesario que la comisión aclare este párrafo diciendo que se trata de los delitos de que habla el título 8.º del Código penal.

Hay más: si a un funcionario, en el ejerci-

cio de su cargo, se le encuentra infraganti cometiendo el delito, ¿por qué ha de tener necesidad de autorización? Téngase presente que en esto el funcionario público tiene más inmunidad que los diputados y senadores. Si esta ley es ampliativa de la de 1845, debe consignarse que el funcionario público, cogido infraganti, puede ser inmediatamente castigado sin necesidad de autorización.

No profeso yo, señores, el principio de desconfianza; no creo que deje la autoridad administrativa de entregar al culpado al tribunal; pero un juez que encuentra infraganti al delincuente queda rebajado en su consideración si no puede proceder contra él sin licencia de otra autoridad.

Dice la tercera parte del párrafo 8.º: (La ley.) «Esto es la tela de Penélope; esto es decir al juez, haga V. lo que quiera, pero no haga V. nada. Impedir al juez que tome indagatorias, es impedir muchas veces la averiguación del delito; es atar los brazos a la jurisdicción ordinaria. Si se modificase este lenguaje, no parecería la contradicción que aquí hay. Si se dijera: «tomado al encausado las declaraciones necesarias, pero sin proceder a su arresto, estaría el párrafo en mayor consonancia con los principios de justicia. Si esto no se quiere, repudíase lo que decía la ley de 1845.»

En cuanto al párrafo 9.º, estoy de acuerdo con la comisión en el 10.º, ha hecho observaciones el señor Moyano, y en el 11.º podían refundirse el 3.º y parte del 5.º.

Et Sr. MONARES: La comisión ha oído con mucho gusto las indicaciones que hizo el señor Figuerola al comenzar su discurso. No podía esperarse menos de su señoría, que no ha impugnado ciertamente el artículo 10. No ha hecho más que recorrer sus párrafos e indicarnos algunas mejoras de redacción, para simplificar algunos y evitar la contradicción que pudiera resultar de otros.

La comisión tiene el placer de admitir algunas de las indicaciones de S. S., no así respecto de otras varias en que S. S. no ha tenido presente la diferencia de los casos.

Se detuvo el señor Figuerola en el artículo 3.º que trata de la facultad de reprimir todo desacato a la religión, y su señoría dijo que era impropia la palabra desacato. Sin embargo, el uso, que es el juez en este punto, ha admitido la palabra desacato respecto de actos que tienden a desprestigiar la religión.

S. S. no nos ha indicado otra palabra con que sustituir esa: si S. S. encontrase otra más propia, o la hallase la comisión de corrección de estilo, no habría inconveniente en admitirla.

Respecto al párrafo 4.º, se ha estendido mucho su señoría; pero sus argumentos se reducen a su deseo de que en la ley no se conceda al gobernador la facultad de entrometerse en las funciones de las demás autoridades en las provincias. Su señoría quedará contestado con solo que la comisión le llame la atención sobre el sentido de la palabra proponer.

S. S. es demasiado ilustrado para no conocer los alcances de esa palabra. ¿Qué importa que se conceda a los gobernadores la facultad que tienen en España todos los ciudadanos, cuando los gobernadores son los que mejor uso pueden hacer de ella por estar más al corriente de las necesidades de los pueblos?

El párrafo 6.º ercía el señor Figuerola que era redundante.

Dice así: «Ejercer, respecto de los ramos de Gobernación, Hacienda y Fomento, la autoridad que determinen las leyes y reglamentos; y en la administración económica, provincial y municipal, las atribuciones que se le confieren por esta ley.»

S. S. lo comparaba con el párrafo 11 en que se dice: «Hacer ejecutar en general todo lo que dispongan las leyes, decretos y órde-

FOLLETIN.

LA GIRALDA

UNA CONSPIRACION DE TREINTA HORAS

EN SEVILLA.

POR M. AMADEO DE BAST.

Quando Inesilla estuvo fuera, don Luis leyó maquinalmente las dos cartas dirigidas a don Pedro de Goya: la una no ofreció el menor interés, pero la otra, fechada en Badajoz, llamó muy mucho su atención, porque estaba concebida en los siguientes términos:

«Querido don Pedro de Goya: Por fin estamos otra vez en España, y os escribo desde la ciudad de Badajoz. Hemos regresado de Portugal sin el menor peligro, y esperamos llegar a Madrid pasando por Sevilla con la misma seguridad. Sería sobrado prolijo daros cuenta de la acogida que nos dispensaron en la corte de Lisboa, y así me contraigo a participaros que los asuntos de nuestro amado archiduque marchan muy bien, y que los descendientes de Carlos V se hallan ahora más que nunca en estado de recuperar el trono de las Españas; regalado el nieto de Luis XIV por un capricho o por un acceso de locura de Carlos II.»

«Sí, querido marqués, Portugal parece dispuesto a secundarnos haciendo una saludable diversion en favor nuestro, y esta será una ventaja de mucha cuenta en la guerra interior que hemos adoptado. En esta negociación espionosa nos ha favorecido mucho milord Galloway, que es una especie de guerrero diplomá-

tico y enviado secreto de Guillermo III, rey de Inglaterra, en Lisboa. Este lord está más empeñado que todos nosotros en humillar a Francia y a Luis XIV, y sin embargo no deja de ser un francés llamado conde de Ruigny, que en virtud de la revocación del edicto de Nantes se vió obligado a salir de su propio país, y que en la actualidad oculta debajo de la casaca encarnada y con un título de par inglés el carácter perverso y el odio profundo que profesa al reino a que recientemente pertenecía. Sabido es cuán implacables han estado siempre los desertores empezando por el antiguo Coriolano, de romana memoria, pues sea que los dirija el fanatismo político, sea que se dejen llevar del fanatismo religioso, nunca sueltan el acha o la piqueta para zajar el trono cuyo rigor o justicia han experimentado. A veces esos gastadores quedan sepultados bajo los mismos escombros del edificio que han derribado; más es probable que lord Galloway experimente la misma suerte que su amo actual Guillermo III, es decir, que después de haber destruido el edificio se conserve en equilibrio sobre sus ruinas.

En suma, el enviado inglés está, por nosotros, y esto no solamente es mucho, pero me atrevo a decir que lo es todo.

«Por vuestra parte, querido Pedro, no descanseis en la ejecución de nuestros patrióticos proyectos; estimulad el zelo de vuestros amigos, intimidad a los libios, atizad a los ambiciosos y alentad a los leales. (Qué se levante la Andalucía entera a una señal concertada para proclamar al rey de España y de las Indias a nuestro archiduque Carlos! Sin duda es muy peligrosa la carrera, mas en cambio nos esperan los honores, las dignidades y la gloria.

«Sembrad la inquietud y la desconfianza en el ánimo del pueblo; halagad su imaginación con alguna aventura extraordinaria que pro-

duzca poco mal y mucho ruido, y en una palabra, disponedlo todo de manera que en un momento podamos reunir un buen número de amigos o auxiliares.

«Dentro de tres o cuatro días saldremos de Badajoz, visitaremos algunas ciudades de Estremadura, y en seguida nos encaminaremos apresuradamente a Andalucía para estar en Sevilla en 15 de setiembre.

«Adios, querido marqués. No creo necesario recomendaros la constancia, pues habéis demostrado que esta prenda no es incompatible con la juventud. Tampoco quiero recomendaros el valor ni la intrepidez, puesto que sois español y pertenecéis a una raza que posee el valor como una virtud hereditaria; pero si me atrevo a recomendaros la prudencia, porque con ella se forman únicamente los héroes y los grandes hombres.

Vuestro amigo

D. Sancho de Alava.

P. D. Acabamos de saber por una carta de Madrid que se ha puesto en marcha un cuerpo de dos mil celadores, que entrará en Sevilla en 9 ó 10 de setiembre. Este cuerpo se pondrá inmediatamente a las órdenes de D. Luis Almeida, de la casa de Carvajal, que no hace mucho que se estableció en aquella ciudad. Procurad frustrar esta tentativa del ministro Felipe V previniendo con una revuelta, si necesario fuese, la llegada de los celadores, que ponen en riesgo todas nuestras esperanzas. Bueno fuera subir a la Giralda para hacer una señal convenida y reunir a todos los partidarios del archiduque establecidos en el distrito de Sevilla hasta veinte leguas a la redonda. Trabajad sobre todo, pues no hay un instante que perder. Por nuestra parte precipitaremos la marcha para vencer o morir con vos.

«Badajoz 22 de agosto de 1703.»

Al leer esta carta, don Luis quedó estupefacto, porque conoció que estaba sobre un volcán. Por ella comprendió todo lo que había visto en Sevilla desde su llegada, el menoscabo del entusiasmo con que el populacho defendía la causa de Felipe V, la frecuencia con que concurrían a la ciudad los nobles de las cercanías, y particularmente la explosión del almacén de pólvora de la Sagra. El celador creyó de pronto que era preciso abandonar inmediatamente el retiro de la Giralda, e ir al encuentro del anunciado socorro para entrar con él en Sevilla; pero la ignorancia en que estaba sobre los acontecimientos de la víspera, y la visita que debía hacerle al otro día don José de Mendoza le indujeron a diferir la marcha. No sabiendo qué partido tomar entre los muchos y contradictorios proyectos que formaba, y agitado, tal vez por los encantos de la hermosa judía, —porque el amor es la pasión de la juventud y empapa la punta de sus alas en la misma copa de la ambición,—don Luis entró de nuevo en su aposento, donde continuaba durmiendo el idiota con toda la fuerza de su insensibilidad intelectual.

—Duerme, duerme, pobre muchacho; dijo el celador para sí; porque el sueño suele ser el consuelo y el refugio del hombre ciego, y tal vez el paraíso de los desgraciados que no tienen uso de razón.

V.

UNA ALGARADA POR LOS TEJADOS.

No es ciertamente muy fácil conciliar el sueño en un campanario donde están debatiéndose de continuo doce comadres de bronce con un reloj colosal que hace tres siglos que está encargado de medir el tiempo para los enamorados y para los moribundos.

nes del gobierno en la parte que requiera la intervención de su autoridad.»

Y Jecia que estaban duplicadas las ideas. S. S. tiene hasta cierto punto razón, y en la comisión de corrección de estilo se podrá hacer un párrafo solo que tenga el mismo espíritu que hoy tienen los dos.

Respecto del párrafo 7.º, hacia observar el señor Figuerola que parecía demasiada autorización la de inspeccionar todos los ramos de la administración pública en el territorio de su mando.

Las leyes hablan generalmente de lo mas común, y en este sentido la comisión puso este párrafo, suponiendo que no habían de ejercer esa inspección sino en aquellos ramos que están mas inmediatamente bajo su cargo; no, por ejemplo, las escuelas y demás establecimientos de enseñanza cuya inspección corresponde a los rectores. Pero la comisión ha querido que, aunque no inmediatamente, puedan ejercer alguna vigilancia sobre ellos.

Respecto del párrafo 8.º, poco se puede añadir después de lo dicho acerca de la enmienda del señor Zorrilla. Pero hoy el señor Figuerola ha vuelto a ocuparse de él, estranando que no se conceda también la garantía de la autorización a los empleados del orden judicial. Me parece que, este ha sido el argumento de S. S. Si no es así, desearia que le explicara.

El Sr. FIGUEROLA: He dicho que, puesto que los funcionarios del orden judicial no tenían esa inmunidad en actos exclusivamente suyos, no deberían tenerla tampoco los funcionarios del orden administrativo.

El Sr. MONARES: Pues bien: el señor Figuerola comprende que no hay paridad entre uno y otro caso, porque bien se comprende que la mayor parte de los hechos de los empleados no los hacen por su voluntad, como los funcionarios del orden judicial, y por lo tanto necesitan de cierta inmunidad que no es preciso a estos.

Respecto a los casos en que los funcionarios administrativos sean cogidos *infraganti*, no cree tampoco la comisión que puedan evitar la necesidad de la autorización, porque el delito existe lo mismo, cuando la autoridad lo ve perpetrar, que cuando únicamente sabe que se ha perpetrado; y como no es por el delito por lo que la autorización se hace precisa, sino porque pudo no haber otro medio sino llevarlo a cabo, es por lo que se necesita lo mismo la autorización en uno u en otro caso.

Concluyo, pues, señores, estas breves observaciones, recordando al congreso que el señor Figuerola no ha combatido sustancialmente el artículo, mas que en lo relativo a la autorización, y que en este punto ya ha hecho la comisión cuanto ha podido dentro del espíritu de la ley.

El Sr. FIGUEROLA: Doy gracias al se-

ñor Monares por la amabilidad con que ha admitido algunas de mis observaciones; pero siento mucho que S. S. sostenga con tanto calor el artículo en lo relativo a las autorizaciones, porque de aquí resulta que no es la función la que goza de la inmunidad, sino el funcionario, toda vez que, aunque sea cogido *infraganti* un delito que no tenga que ver con el uso de su destino, no podrá ser encausado sino mediante autorización.

El Sr. MONARES: El señor Figuerola padece una equivocación, porque eso solo se refiere a los casos en que el gobernador haya denegado la autorización que se solicitó, y no a ningún otro.

El Sr. RUIZ-ZORRILLA: Señores, ya que no haya podido conseguir la supresión del párrafo 3.º de este artículo, que viene a decir lo mismo que el 5.º del artículo 11, de seria que la comisión los refundiese en uno solo para dar mas unidad y mejor redacción a la ley.

El Sr. MONARES: La comisión había creído prudente consignar este párrafo para recordar a los gobernadores las funciones que tenían que cumplir respecto de objetos como la religión, la moralidad y la decencia pública, pero no tiene inconveniente en deferir a la indicación de S. S., como podrá hacerlo la comisión de corrección de estilo cuando examine el proyecto de ley.

El Sr. AGUIRRE: Señores, después de lo dicho por el señor Moyano antes de ayer, me parece que el artículo ganaría mucho si en su párrafo 10 se hiciera una referencia a la legislación actual, para que si esta variaba pudiera quedar subsistente el artículo.

El Sr. AGUIRRE DE TEJADA: La comisión no tiene inconveniente en que el artículo se redacte diciendo que los gobernadores podrán solo en los casos de irracional disenso o notoria arbitrariedad, según lo dispuesto en el código civil, etc.

El Sr. AGUIRRE: Yo creo que lejos de aumentarse la redacción del artículo, debería ser mas conciso, haciendo solo una referencia a la legislación.

El Sr. MOYANO: Señores, no comprendo, aunque respeto los motivos que puede tener el gobierno de S. M. para estar tan silencioso en una cuestión de tan grande trascendencia.

Me levanto únicamente para decir que tengo el sentimiento de no estar conforme con las indicaciones que ha hecho mi amigo el señor Aguirre de referir la facultad de los gobernadores a las prescripciones del código civil.

Si la presentación de este estuviera mas próxima, si tuviéramos la probabilidad de que había de venir pronto, fácilmente nos acomodariamos a ello, pero como esta probabilidad está muy lejos de existir, y la cuestión no es de aquellas que admiten espera, y el decir que se esperaba para su resolución al código ci-

vil no dejaría satisfechos a los padres que tienen hijas en estado de contraer matrimonio, yo, que no he traído esta cuestión por gusto de hablar, ni por hacer un alarde que sería ridículo, deso saber, no precisamente hoy, sino cuando el gobierno haya podido ponerse de acuerdo, si piensa traer una ley sobre el asunto; porque de otro modo, yo, que en diez y ocho años no he hecho uso de la iniciativa que el reglamento me concede para presentar una proposición de ley, lo haría con este motivo, y tendría en ello un sentimiento, porque el gobierno podría traerlo con mas conocimiento de la cuestión que yo, y después de haber consultado al Consejo de Estado y a todos los hombres reconocidos por su ilustración, que en una cuestión como esta, ajena completamente a la política, no dejaría de prestarle su apoyo.

De todas maneras, y con el objeto de que puedan las personas aficionadas ocuparse de este asunto, y principalmente la prensa emitir su siempre ilustrada opinión acerca de él, voy a manifestar al Congreso las bases sobre que versaría mi proposición, caso de tener que hacerla.

Estas bases son las siguientes:

Primera: Aumento de edad para contraer matrimonio, lo mismo en las mujeres que en los hombres: *de 15 y 18 años.*

Segunda: Disminución de edad dentro de la cual deba obtenerse el consentimiento de los padres o encargados: *de 20 y 22 años.*

Tercera: Dentro de esta edad no se admitirá, contra el deseo del padre, abuelo o encargado, recurso alguno ante nadie.

Cuarta: Después de cumplida esta edad, y viviendo los ascendientes, habrá siempre necesidad de pedir su consentimiento. En caso de negativa o no podrán casarse los hijos o nietos hasta pasados tres meses.

Quinta: Los que se casaren contra las prescripciones de esta ley como los párrafos y testigos, cometen un hecho que será penado como tal.

El Sr. AGUIRRE: Yo, que en este punto voy tal vez mas lejos que el señor Moyano, solo tengo que decirle una cosa, y es que estando hoy la facultad concedida por las leyes a los gobernadores, es menester consignarla, y por lo tanto que mas vale que sea de un modo que no haya necesidad de variar mas.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: No tenía, señores, deseos de entrar en esta cuestión; pero la excitación del señor Moyano me obliga, sin embargo, a hacerlo. El gobierno no había creído que esta cuestión era del momento, y por eso no había hablado de ella; pero invitado por el señor Moyano, debo decir que está de acuerdo con S. S., y que si formaliza la proposición de ley, la tendrá de su parte.

El Sr. FUENTES: Señores, desearia que se levantase paulatinamente de aquel triple foco una luz roja, y en el espacio de pocos segundos el impasible israelita podía transportar aquellos barrenos ardientes a los cuatro puntos cardinales de la torre para consumar la obra tan endiabladamente comenzada.

La ocasión no podía ser mas critica. El celador empezaba ya a medir con la vista el espacioso trecho que separaba la ventana de la balaustrada de la azotea; cuando de repente oyó algunos sonidos inarticulados. Era el idiota que, menoso sordo que su padre, acababa de despertarse a la voz imponente del don Luis.

Conociendo súbitamente una idea terrible, el celador cogió al idiota por la cintura, y sacándole fuera de la ventana con su robusto brazo exclamó:

—Baltasar, ¡p hijo, va a saltar tu lengua u o veogarme de tu silencio!

—¿Alzó los ojos el judío, y al ver a su hijo que se estaba debatiendo sobre el abismo, lanzó un grito ronco e inesplicable.

—Benjamín! Benjamín de mis entrañas! dijo el judío devolvéndole a Benjamín.

—¡Holá! Con qué has recobrado al oído y el uso de la palabra! Si, quiero devolverte el hijo, pero antes es necesario que apagues pronto esas flamas homicidas.

El judío estaba vacilando todavía, cuando a apunarse, con paciencia y minutas y pierdes al hijo.

Estremeciéndose de horror el corazón paterno de Baltasar a esta intimación suprema, y posergando la avaricia a la ternura derribó dos morteretes, de manera que en un instante refulgó de nuevo la oscuridad mas completa.

—¿Está V. satisfecho? preguntó luego el judío reprimiendo su coraje.

—No, respondió don Luis retirando el brazo y el idioma.

Titubeaba el judío, pero D. Luis añadió: —¿Aun titubeas? Considera que tengo a tu hijo en mi poder, y que la ventana está abierta.

El judío abrió la puerta temblando, y se arrojó sobre su hijo como el tigre sobre la gacela, aunque ya ciertamente para devorarlo.

—Padre mío, padre mío, exclamó el idiota; el ángel que había transportado a Abacuc a la cueva de los leones, en donde se hallaba el profeta Daniel acaba de cogermelo aquí... para cernirme sobre el abismo, y yo creo... me acuerdo... yo soy...

—¿Es posible? Hijo mío, exclamó el judío estrechando a Benjamín contra su corazón con todas sus fuerzas, como si quisiera meterse de nuevo en las entrañas, ¿es posible? ¿Con que Dios ha hecho tan gran milagro!

—Sí, sí respondió el muchacho, tengo la conciencia de lo que hago y de lo que he hecho. Ayer, sí, ayer, a esta misma hora, una gente muy mala, que serían medianitas o filisteos, me hicieron echar en el polvorín de la Sagrada una barajita llena de fuego.

Yo salté en el aire, lo mismo que otros muchos, y ahora estoy aquí.

Despertóse sobresaltado el celador a la voz horrorosamente sonora del reloj de la Giralda, que anunciaba las diez de la noche.

La primera parte de la noche es en Sevilla muy deliciosa, porque es la hora de las serenatas, de los ramilletes, de las flores, artificiales, de los romances, de la belleza; mas para el hombre que se ve nadando como los hijos de Osian, en las húmedas neblinas de la atmósfera y a quinientos pies de altura, la hora decima de la noche es la mas funebre de todas, pues no es posible que inspiren ideas muy alegres los conciertos del moquelo y del murciélago ni la nocturna canelina del hubo ó de la lechuza.

Levantóse el celador con mucha cachaza para esperar el día, mas al recordar las instrucciones que se habían ramilleteado desde Bajajoz a don Pedro de Goya para sublevar a Sevilla, a cada paso le parecia que los insubgentes estaban subiendo la escalera de la Giralda para llamar a las armas a todo el pueblo.

Levantóse para abrir la puerta, pero también la había cerrado el escrupuloso Baltasar echando dos vueltas a la llave como la noche anterior.

No dejaban de oírse sin embargo algunos pasos, entre tanto que por una rendija de la puerta penetraba un rayo de luz.

—Será la señal que se preparaba, dijo don Luis para sí; es necesario impedirla, mas que cueste la vida.

Y esto diciendo se trasladó de un brinco a la ventana que daba al atrio de la catedral, pero que por ser mas alta que la balaustrada permitía descubrir todo lo que pasaba en la azotea.

No le habían engañado sus presentimientos como que Baltasar estaba alineando cuatro barrenos llenos de sebo para encenderlos por

medio de una mocha.

Era evidente que el maldito judío quería colocar aquellas faroles en los cuatro puntos extremos de la Giralda; la tranquilidad de Sevilla, de cien mil hombres, un trono, una victoria y un ejército dependían en aquel momento de cuatro pucheros y de la mano de un miserable judío convertido.

—¿Qué estás haciendo ahí, Baltasar? dijo don Luis procurando comunicarle a su voz una energía que le quitaba la cólera.

El judío le dio la callada por respuesta.

—¿Será acaso una indiscreción preguntarte, continuó el celador, para que sirvan estos barrenos? ¿si para anunciar alguna fiesta o para celebrar una victoria?

Nada respondió tampoco Baltasar.

—¿Será tal vez alguna señal de traición o de felonía? preguntó de nuevo el celador. Baltasar, escuchad. Para cometer este crimen, es de creer que se os haya ofrecido una suma de dinero, pero cualquiera que esta sea, no tengo inconveniente en ofreceros el doble, para que no lo hagais, en la inteligencia que os pagaré en el acto.

A pesar de todas estas preguntas, el infernal judío continuó haciéndose el sordo, y sacando la bugia amarilla de la linterna, la allegó al primer morterete, que se encendió inmediatamente.

—Baltasar, Baltasar, exclamó don Luis, en nombre del cielo no continuéis esa obra abominable.

Escuchadme, Mas el judío, sin hacerle caso, encendió el segundo morterete.

Por Dios, Baltasar, dijo otra vez don Luis, suspended esa iluminación. Vais a desencadenar el incendio, la devastación y la muerte contra esta desgraciada ciudad.

Y el judío, sin decir una palabra, encendió el tercer morterete.

suprimiera de ese párrafo la palabra *negar* ó que se dijera *rectificar la negativa*, porque de otro modo podría interpretarse mal el párrafo, entendiéndose que el gobernador podía *negar*, cuando el padre había dado su consentimiento.

El Sr. AGUIRRE DE TEJADA: La comisión no tiene inconveniente en suprimir esa palabra.

Leído de nuevo el art. 10, fué aprobado. Se leyó el art. 11 y una enmienda del señor García Gomez, que decía:

«Pedimos al congreso se sirva acordar la siguiente enmienda al proyecto de ley del gobierno de las provincias. En el párrafo segundo del art. 11, donde dice: «y con tal que no se opongan a ello,» se sustituirá: «y conforme a las facultades que en cada caso le concedan respectivamente.»

No apoyando esta enmienda ninguno de sus autores, y no admitida por la comisión, se votó y fué desechada.

Se leyó la siguiente de los señores Ruiz Zorrilla, Figuerola y otros:

«Pedimos al congreso se sirva sustituir el párrafo 6.º del art. 11 de la ley de gobiernos y diputaciones provinciales, con el siguiente:

Sexto: «Imponer en caso de infracción de leyes, decretos, órdenes, instrucciones, o reglamentos, multas discrecionales, cuyo máximo no exceda de 600 reales.»

El Sr. FIGUEROLA: No estando presente el señor Ruiz Zorrilla que debía defender esta enmienda, me veo en la precisión de hacerlo yo, que no podré ni con mucho llegar a donde hubiera llegado S. S.

Encuentro primeramente que las palabras *en todo caso* deberían desaparecer, porque así quedarían mas claro y mejor redactado el artículo; y en segundo lugar, que la multa que puedan imponer los gobernadores no debía exceder de 600 rs., que es la que el Código penal impone por las faltas que a estos correccionales se destinan.

El Sr. AGUIRRE DE TEJADA: Señores, la comisión no puede deferir a quitar del artículo esa expresión adverbial que a su juicio completa la intención del artículo, y no puede tampoco rebajar esa cantidad, porque es la que se imponía por la ley de febrero, dictada en una época en que el dinero tenía mucho mas valor que ahora.

Leído de nuevo la enmienda no fué tomada en consideración.

Se leyó la siguiente del señor Figuerola:

«Pedimos al congreso que en el art. 11, párrafo 7.º, donde dice: «hasta el máximo de treinta días,» se sustituya la frase: «hasta el máximo de seis días.»

El Sr. RUIZ-ZORRILLA: Señores, esta enmienda tiene un espíritu igual a la que el congreso acaba de desear.

—Tiende a que se tenga mas respeto al Código penal, y a que no se impongan por los gobernadores penas mayores que las que el Co-

zo y el idioma.

Titubeaba el judío, pero D. Luis añadió:

—¿Aun titubeas? Considera que tengo a tu hijo en mi poder, y que la ventana está abierta.

El judío abrió la puerta temblando, y se arrojó sobre su hijo como el tigre sobre la gacela, aunque ya ciertamente para devorarlo.

—Padre mío, padre mío, exclamó el idiota; el ángel que había transportado a Abacuc a la cueva de los leones, en donde se hallaba el profeta Daniel acaba de cogermelo aquí... para cernirme sobre el abismo, y yo creo... me acuerdo... yo soy...

—¿Es posible? Hijo mío, exclamó el judío estrechando a Benjamín contra su corazón con todas sus fuerzas, como si quisiera meterse de nuevo en las entrañas, ¿es posible? ¿Con que Dios ha hecho tan gran milagro!

—Sí, sí respondió el muchacho, tengo la conciencia de lo que hago y de lo que he hecho. Ayer, sí, ayer, a esta misma hora, una gente muy mala, que serían medianitas o filisteos, me hicieron echar en el polvorín de la Sagrada una barajita llena de fuego.

Yo salté en el aire, lo mismo que otros muchos, y ahora estoy aquí.

Al oír la primera parte de este relato, don Luis se sintió enternecido; mas al oír la segunda concibió la mas profunda repugnancia contra una raza que se deja siempre llevar de la perversidad y de la avaricia; sea que la domine la razón, sea que reine en ella la estupidez. Ya don Luis sabía lo suficiente para contentarse con ello.

—¿Está V. satisfecho? preguntó luego el judío reprimiendo su coraje.

—No, respondió don Luis retirando el brazo y el idioma.

Titubeaba el judío, pero D. Luis añadió:

—¿Aun titubeas? Considera que tengo a tu hijo en mi poder, y que la ventana está abierta.

El judío abrió la puerta temblando, y se arrojó sobre su hijo como el tigre sobre la gacela, aunque ya ciertamente para devorarlo.

—Padre mío, padre mío, exclamó el idiota; el ángel que había transportado a Abacuc a la cueva de los leones, en donde se hallaba el profeta Daniel acaba de cogermelo aquí... para cernirme sobre el abismo, y yo creo... me acuerdo... yo soy...

—¿Es posible? Hijo mío, exclamó el judío estrechando a Benjamín contra su corazón con todas sus fuerzas, como si quisiera meterse de nuevo en las entrañas, ¿es posible? ¿Con que Dios ha hecho tan gran milagro!

—Sí, sí respondió el muchacho, tengo la conciencia de lo que hago y de lo que he hecho. Ayer, sí, ayer, a esta misma hora, una gente muy mala, que serían medianitas o filisteos, me hicieron echar en el polvorín de la Sagrada una barajita llena de fuego.

Yo salté en el aire, lo mismo que otros muchos, y ahora estoy aquí.

(Se continúa.)

digo penal impone por faltas semejantes. Solo por delitos puede imponerse, según el Código penal, la prisión de treinta días, y me parece exagerado dar esta facultad a los gobernadores que solo pueden penar faltas.

El Sr. AGUIRRE DE TEJADA: El señor Ruiz Zorrilla comprenderá que el Código penal no es código administrativo, y que, por lo tanto, no pueden atenerse los gobernadores estrictamente a sus prescripciones, porque hay muchos casos en que los delitos tendrán circunstancias especiales que les hagan merecer una pena mucho mayor que la señalada en el Código civil para los de su misma clase.

La comisión, pues, tiene el sentimiento de no poder admitir la enmienda de S. S.

Leída de nuevo la enmienda, y puesta a votación, se verificó esta nominalmente siendo desechada por 100 votos contra 20.

El Sr. VICEPRESIDENTE (D. López Batlle): Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

CORREO DE HOY.

El vapor correo El Rey don Jaime I. ha fondeado en este puerto sin la menor novedad, a las dos de esta tarde, procedente de Valencia e Ivoza, en siete horas desde este último punto, conduciendo a su bordo la correspondencia pública y 42 pasajeros.

MADRID 22 DE ABRIL.

La noticia que hace días dimos de la predisposición de los haitianos a seguir el ejemplo de los dominicanos y pedir la anexión a España, y que algún periódico ministerial ha contradicho, adquiere cada día mayor crédito. Hasta ese diario que siempre nos contradice, reconoce ya su error y se inclina a tenerla por cierta.

La misión del Sr. Dupuy, según datos fidedignos, es solicitar de nuestro gobierno que acepte el protectorado de la república haitiana, pero con unas condiciones que convierten ese protectorado en poco menos que verdadera soberanía.

Los haitianos desean que el gobierno español se encargue de la recaudación de las rentas y del pago de las obligaciones, así como también de la conservación del orden interior y de la defensa del territorio contra las agresiones de otras potencias, a lo que añaden la dirección de los negocios exteriores.

La república no se reserva más que el poder administrativo y la administración de justicia.

El asunto, como se vé, tiene un aspecto verdaderamente distinto del que hasta ahora han querido darle algunos, puesto que, según manifestábamos en nuestro número anterior, no ha faltado quien sostuviese que el señor Dupuy venía a oponerse a la anexión de la república dominicana.

—Dice El Diario Español:

«Con motivo de haberse recibido, ayer, un parte anunciando que en los Estados Unidos se estaban haciendo grandes preparativos militares para obligar a los Estados del Sur a que rindiessen el producto de las aduanas, se ha dicho ayer que estos preparativos tenían por objeto dirigir una expedición contra la bahía de Samaná, y que se facilitaba a la república de Haití todos los elementos necesarios para atacar a Santo Domingo. Parece, en efecto, que ayer se recibió un despacho telegráfico particular de Londres que así lo anunciaba; pero ninguna comunicación oficial ha confirmado estas nuevas que tenemos por aventuradas.

No es de extrañar que se formen cálculos infundados y se hagan deducciones desprovistas de fundamento cuando no falta quien deduzca de las dudas manifestadas por lord Russell de que España consienta en que se le una Santo Domingo, que han podido ser ciertos los rumores de que Inglaterra se opondrá a la anexión. La declaración del ministro inglés no es más que el eco oficial de lo que en Madrid no es un misterio: que el gobierno, al recibir las primeras noticias de lo ocurrido en Santo Domingo se mostró en extremo reservado sobre su modo de juzgar aquellos sucesos.

El gobierno nada resolverá hasta que lleguen las comunicaciones oficiales de Santo Domingo, que no están aun en Madrid, y que deben servir de base a toda resolución definitiva.

Esto no autoriza de ninguna manera la suposición de que no puede ni quiere, por ahora,

consentir en la anexión de Santo Domingo a España, como ayer se ha dicho en algunos círculos oposicionistas. La resolución de los dominicanos es decidida.

—Parece que la comisión del congreso encargada de informar sobre el suplicatorio del juez de hacienda de Madrid para procesar al señor don Manuel Yáñez Rivadeneira ha acordado hoy que debe concederse la autorización.

—Ayer por la mañana llegó a Madrid el nuevo plenipotenciario de Rusia en esta corte, conde de Stanchelberg.

—El enviado de Haití, podemos hoy asegurarlo del modo mas positivo, no ha hecho hasta ahora más que lo que tenemos anunciado: solicitar del gobierno de S. M. que sea juez y árbitro de las diferencias de los habitantes de Haití con Santo Domingo.

—Al mismo tiempo que nuevas comunicaciones oficiales de Santo Domingo al gobierno, ha recibido S. M. la reina una carta del presidente de la ex-república dominicana, Santana, en la cual le ruega que acepte la anexión.

—Por lo único que podía aparecer tal vez como poco conveniente la anexión de Santo Domingo, sería por el pago de la deuda pública que tuviera contrada la república, y que España tendría que reconocer.

Peró ni aun ese motivo existe para que pueda aparecer justificada la repulsa de la anexión.

Toda la deuda de la república importa 700,000 pesos, de los que la mayor parte existen en papel moneda y en títulos al portador. Además para el pago de esta deuda están hipotecados los derechos de aduanas, con los cuales se va pagando, cosa que continuaría bajo el mismo pie.

—Una carta de Tetuan, fecha del 13, dice que el vapor de guerra Lepanto debía salir de un día a otra para Tánger, con objeto de recoger el dinero allí reunido correspondiente a la indemnización de guerra.

Idem 23. — S. A. la infanta doña María de la Concepción continúa adelantando en su alivio, habiendo pasado bien la noche de ayer.

ESTRANGERO.

Berlin 18. — En Varsovia se han adoptado medidas de rigor. Hay absoluta prohibición de usar ningún emblema político. Los cadáveres serán únicamente acompañados al cementerio por los parientes. Varsovia pagará 2,000 rublos diarios para las tropas. Los presos están en la fortaleza de Monin y una numerosa guarnición la tiene al abrigo de cualquier tentativa.

Nápoles 20. — Han sido fusilados en Chieli sesenta partidarios de los borbones, y en esta capital cuatro. Turin 19. — La población de Venosa (Nápoles) ha sido liberada de los partidarios de la reacción que habían establecido un gobierno provisional en nombre de Francisco II. Melphí se encuentra en poder de los partidarios de Francisco II, se han enviado tropas con urgencia. También han marchado fuerzas a las Calabrias a contener los movimientos reaccionarios.

Sarajewo 21. — La plaza de Nithisr se halla reducida por el hambre al último extremo, y es probable el degüello de la guarnición. El consúl de Mostar, por orden del cuerpo diplomático de Constantinopla, ha partido en busca de los montenegrinos a fin de que los insurgentes levanten el bloqueo.

Francia de Polonia 21. — Los soldados rusos cometen robos en las calles. Los cosacos han incendiado la ciudad de Chelm con el objeto de robar; pero, felizmente, el incendio ha sido sofocado.

Turin 21. — Los rumores de dimisión del ministerio son falsos, pues como ya se sabe, la votación fué favorable al ministerio. Todos los partidos han aprobado las palabras conciliadoras de Bixio y de Cavour.

A la tempestuosa sesión del 19 asistieron en la tribuna política los encargados de negocios de España y Francia y los ministros de Inglaterra, Turquía, Suecia, Holanda Bélgica y el primer secretario de la legación de Prusia.

Varsovia 21. — Sigue gravísima la situación. El pueblo parece dispuesto a la lucha. Las tropas vivaquean en las plazas y se teme un nuevo conflicto, pues se dictan medidas de rigor y no producen efecto. Las señoras no se quitan el luto aunque se les ha hecho saber que serán castigadas como los hombres. El príncipe Gortschakoff va a publicar una aclaración de las concesiones hechas anteriormente.

Viena 21. — En la sesión de diputados de la dieta el vice-presidente habló ayer de las graves dificultades de la situación y terminó di-

ciendo que la política húngara debe ser valiente sin temeridad y prudente sin cobardía para no comprometer los triunfos conseguidos.

Trieste 21. — Los diputados de Corfú protestaron contra las palabras del ministro de las colonias que había dicho que el movimiento jónico solo era obra de algunos demócratas. El pensamiento, la idea de todos es la emancipación de Inglaterra y su unión a Grecia.

Han llegado cien cañones rayados de Londres para aumentar los de la fortaleza.

Londres 21. — En la cámara de los lóres, agitando la cuestión de Italia, dijo el ministro de negocios extranjeros, que en Inglaterra no debe intervenir en el poder espiritual del papa.

Lord Clarendon aprobó la conducta del ministerio, pero reconociendo que Roma es necesaria a Italia como capital. Cree que se debe dejar obrar a Francia, respeto a sus tropas de ocupación, pero que Inglaterra debe impedir que cualquiera otra nación intervenga. El gobierno declaró que se abstenia de toda intervención en toda Italia.

Varsovia 22. — El mayor terror reina en esta capital.

Los soldados rusos se entregan con el mayor desenfreno y seguros de la impunidad mas completa, a toda clase de desórdenes y excesos.

Las mujeres que llevan luto son perseguidas y apaleadas brutalmente por los soldados del czar. En las demas poblaciones polacas se cometen idénticos desmanes.

Varias ciudades han sido incendiadas por los cosacos.

Viena 22. — Los diputados revolucionarios han triunfado en la dieta de Pesth de los partidarios de los austriacos en la votación para la constitución de la mesa.

Todos los cargos han recaído en diputados de la oposición.

Turin 22. — Los partidarios de Cavour se muestran muy satisfechos del triunfo del gobierno en el Parlamento.

Garibaldi, aun cuando no se han rechazado sus proposiciones, está muy descontento.

Londres 22. — Se han dado las órdenes oportunas para que salgan inmediatamente de los puertos ingleses varios buques, que unidos a otros que hay en el Mediterráneo, formarán una escuadra que debe ir desde luego al Adriático.

Londres 22. — Acaban de recibirse noticias de los Estados Unidos. El «Herald» de Nueva York dice que el gobierno había dado órdenes para preparar inmediatamente buques y tropas en pie de guerra. Decíase en Washington que era para impedir que España tomase posesión de Santo Domingo.

La «Tribuna» de Nueva York dice que existe un tratado entre Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, abrogándose solas las dos primeras potencias el derecho de apoderarse de la isla de Santo Domingo.

El «Morning-Advertiser» dice que D. Juan de Borbon y su secretario Lazeu, se han embarcado para España, llevando un programa de gobierno constitucional, en el que se ofrece libertad completa de imprenta y de cultos.

En Liverpool se dice que Mr. Lincoln ha muerto. Las cartas que se acaban de recibir de América nada dicen sobre esto.

París 23. — El «Monitor» de hoy dice, que la simpatía tradicional a los polacos, expresada por los periódicos, perjudicaría a la causa de Polonia, si hiciese suponer que el gobierno francés alienta esperanzas que no podría satisfacer.

Las generosas ideas, continúa, que el Czar ha mostrado, son una prenda segura de sus deseos, de realizar las mejoras que reclama el estado de Polonia. Es de esperar que no será contrariado por manifestaciones que establecerían un antagonismo entre la dignidad y los intereses de Rusia, y las disposiciones del soberano.

Turin 23. — Se ha publicado una carta del general Cialdini, en que se ataca duramente a Garibaldi.

Los diputados hubiesen tomado en consideración por gran mayoría el proyecto de Garibaldi sobre armamentos, si el ministerio se hubiese adherido a él.

Corren rumores de que Garibaldi abandona a Turin.

Palma.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS PARTICULARES

EL ISLEÑO.

Madrid 24 de abril.

La Correspondencia de España dice que se

acordará la reincorporación de los dominicanos. En el congreso se discute acaloradamente la ley de imprenta.

Nápoles 20 abril.

Ha sido reprimida la insurrección de Melfi la cual tenía por objeto proclamar a los Borbones. Se han hecho muchos fusilamientos. También se han reprimido movimientos semejantes en otros puntos.

París 24 de abril.

En el mes de junio se espera en Cherburgo una fuerte escuadra rusa.

Por lo que va sin firma.

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA

Santo del día de mañana.

SANTOS CLETO Y MARCELINO, PAPAS.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol a las... 5 hs. 7 ms.

Pónese... a las... 6 hs. 49 ms.

Hora en que debe señalarse el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 57 ms. 47 seg.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gele de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Luchana, don Ramon Castelló.

Parada: Luchana.

Hospital y provisiones: el mismo cuerpo.

El T. C. S. M. — Benito de Amores.

AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL

DE PALMA.

En este día ha sido fijada en la fachada de esta Casa Consistorial la lista nominal de los 100 individuos vecinos de esta que satisfacen en nombre y concepto propio mayores cuotas por recargo municipal directo en esta ciudad inmuebles y subsidio por el orden de mayor a menor, los cuales hasta cierto número deben concurrir con voz y voto a las sesiones del cuerpo municipal al tratar las cuestiones que determina la ley vigente de Ayuntamientos. Lo que se anuncia al público a fin de que todos los contribuyentes que satisfacen cuotas mayores a las fijadas en dicha relación y no están comprendidos en ella, o estándolo no ocupan el lugar que les corresponda, puedan presentar justificadas en debida forma sus reclamaciones a la secretaría de este ayuntamiento desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde, en los seis días no festivos subsiguientes al de la fecha, con la advertencia de que, pasado dicho término no se admitirá reclamación alguna referente a nueva inclusión o exclusión de contribuyentes continuados en ella. Palma 25 de abril de 1861.

Mariano de Quintana. — P. A. del S. A.

Joan Luis Gomila, secretario interino.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 24.

De Alicante en 5 días lunes Monte Carmelo, de 45 toneladas, pat. Antonio Felany, con 4 mar., 3 pasajeros, trigo y efectos.

TEATRO

DEL PRINCIPE DE ASTURIAS.

FUNCION PARA HOY JUEVES 25 DEL ACTUAL.

2.ª Quincena. — 5.ª Funcion.

Se volverá a poner en escena la zarzuela en 3 actos, titulada:

EL JURAMENTO.

En la que hará su primera salida el galán joven del gran teatro del Liceo don Antonio Vico, desempeñando el papel de don Carlos.

Entrada general 2 rs. Al paraíso 12 cuartos.

A las 8.

NOTA. Se está ensayando para el beneficio del Santo Hospital, la zarzuela en 2 actos, titulada:

EL MARQUES DE CARABACA.

SECCION DE ANUNCIOS.

D. MIGUEL FONT.

relojero de esta capital: participe á todos sus parroquianos, así como á los señores alcaldes y ayuntamientos de los pueblos de esta isla, que á fines del mes de mayo próximo, entrante, emprenderá un viaje al extranjero con el objeto de visitar las mejores y acreditadas fábricas de relojes, tanto de bolsillo como de pared, y principalmente aquellas que se ocupan en la construcción de grandes relojes propios para toda clase de poblaciones. En cuanto á los precios de estos últimos, los hay desde cinco mil á diez y seis mil reales según sea el tamaño de la máquina, pudiendo hacer tocar una campana desde 4 á 60 quintales; cuyos relojes podrán proporcionarse asegurados, libres de otros gastos y colocados en el punto que se determine, para cuya seguridad, exactitud y buenas cualidades, pueden servir de ejemplo los de los pueblos de Alaró y Consell en donde los ha colocado dicho relojero.

Si algun particular ó algunas de las corporaciones de esta isla, aprovechando la indicada coyuntura, se determinan á honrarle con su confianza, haciéndole encargos de los mencionados artículos, podrán avistarse con el indicado relojero que vive en la plaza de las Copiñas, número 77, seguros de que les servirá con toda equidad y garantías posibles.

Interesante á los jaboneros.

Al fabricante de jabon blando que le convenga, caso de ignorarlo, saber sacar por cada una arroba de aceite tres de jabon, de buen corte, que lave bien, consistente, buen color, lustroso y bastante transparente, en la cuesta de Santo Domingo, número 79, cuarto 3.º informarán de la persona que teórica y prácticamente lo enseñará á fabricar si convienen condiciones.

Si se quiere que saque aun mas peso, es decir, 3 1/4, 3 1/2, 3 3/4, y hasta 4 arrobas y aun mas, tambien enseñará como se fabrica; mas hay que advertir que saldrá un jabon que, aunque consistente, de buen corte, lustroso, que lave bien y buen color, no tendrá mucha transparencia.

Téngase en cuenta que además de las ventajas que reportarán en el aumento de peso sin humedad, obtendrán baratura en los precios de las legías con que los jabones han de fabricarse, que todo emana de saber hacer las mezclas ó sean las mezclas de cenizas fuertes y flojas en las diferentes estaciones del año.

Gran surtido de bastones.

En la quincallería de Burghart plazuela de las Copiñas, esquina á la cuesta d'en Brossa, se ha recibido de París un variado surtido de bastones de última moda con cañas naturales, madera, juncos, unicornio y bambú, con ricos puños de marfil, hueso, asta, sandalo plaqué y aluminio, desde el ínfimo precio de 5 á 140 rs. uno; entre ellos los hay con estogue, desde 12 á 80 rs. uno.

Precio fijo marcado en todos dichos bastones y rebaja de precio.

BUJIAS ESTEÁRICAS.

superior calidad.

Las hay de 4, 5, 6 y 8 en libra.

Se recomienda su clase por ser de las mejores entre las nacionales y extranjeras. Tienda de Villalonga, plaza de las Copiñas, bajo el despacho de los vapores Jaime I y II.

Anuncio al ilustrado publico.

BARTOLOME PARAROLS, maestro de estoccos, de conocimiento al público y á los señores que deseen estocar techadas, escaleras, dormitorios, salones y capillas de Iglesias, tanto al carbon como al óleo, donde se pueden pintar paisajes, adornos y demás dibujos, tanto al fresco como al óleo, que dichos estoccos se harán á precios cómodos. Informarán entrando por la calle de San Miguel, esquina á la den Rubí, chocolatería de Vicente Llorens.

GUIA-MANUAL

DEL COMERCIO Y DE LA BANCA,

por D. Francisco Castaño y Dieguez.

editorial de calculos mercantiles y teneduría de libros en el instituto de Alicante.

Esta reciente publicación, indispensable en el despacho de todo comerciante ú hombre de negocios, y sumamente útil á los marinos, aventaja á todas las de su clase, conocidas hasta el día, en que además de constituir un tratado especial de giro, bastante extenso, contiene equivalencias exactas entre las medidas castellanas, métricas decimales y provinciales y datos seguros y auténticos sobre los sistemas monetarios, cursos de los cambios y medidas que realmente se usan hoy día en todos los estados del globo, comprendiendo tambien intereses simples y compuestos y sus aplicaciones á las anualidades, rentas vitalicias, amortización é imposiciones, cambios nacionales y extranjeros, arbitrajes por un nuevo método etc. etc.

Véndese á 24 reales en la librería de don Pedro José Gelabert.

CON PRIVILEGIO

FÁBRICA

DE LOPEZ

Calle del Conde del



ESCLUSIVO DE S. M.

DE NAIPES

Y COMPAÑIA.

Asalto, número 104.

Desde hoy queda abierta la venta de naipes de la espresada Sociedad. Al ofrecerlos al público, tenemos la seguridad de que reúnen las circunstancias que requiere este artículo para hacerlos agradables; y en cuanto á la permanencia de colores, bastará poner un naip dentro un vaso de agua por el tiempo que se quiera para convencerse de que no se altera y es constante. Las mosquetas tambien guardan la mas perfecta igualdad, que es lo que conviene mas para no dejar conocer los naipes.

En esta fábrica encontrará el público un abundante y variado surtido de toda clase de naipes, tanto para el país como para Ultramar.

Véndense en Palma en el despacho de la imprenta de GELABERT, Pasd' en Quint, número 74, piso principal.

Imitacion

DE TODA CLASE DE FLORES AL NATURAL.

Francisco Rodriguez, portero de la Administración de Hacienda pública dará razón de una profesora en este arte, cuya enseñanza pone á disposicion de las personas que la favorezcan con su confianza, á precios convencionales.

VENTA.—Por ausentarse su dueño para la península se venden muebles negros entapizados

en muy buen estado. Para su ajuste darán razón de la carpintería de Matío Bastardó de la calle de la posada de la Real ó sea á la bajada de la cuesta de S. Miguel.

ALQUILER.—Se desea alquilar una casa de recreo sita en San Serf, la cual tiene todas las comodidades apetecibles, con cuadro, fuente y además medio cuarterada de tierra poco mas ó menos, poblada de árboles. En la manzana 1.ª, número 20, darán razón al mismo robo ou

Imprenta y librería de Pedro José Gelabert,

PAS D'EN QUINT

Se suscribe á

EL AÑO MUSICAL,

PUBLICACION PERIODICA DE

MUSICA RELIGIOSA Y DE SALON.

LA MAS BARATA Y DE MAS GUSTO, DE CUANTAS SE HAN PUBLICADO EN ESPAÑA.

Editor E. Carrasa.

Al emprender la publicación que por medio de este prospecto anunciamos desnudo de pomposos ofrecimientos, tenemos la seguridad de que tanto á los aficionados á la música, cuanto á los que necesiten de obras religiosas, les hacemos un verdadero servicio; por medio de esta publicación, tendrán de ambas clases, aquellas que mas aceptación merezcan del público, y las que de un mérito indisputable, escriban para *El Año Musical*, los profesores mejor reputados de esta corte.

Entre las muchas obras que tenemos dispuestas, contamos con varias de los acreditados señores don Epifanio Martínez, don José María González, don J. de la Riva, señor Camps y Soler, señor Marchal y otros que el público filarmónico conoce ventajosamente. Las producciones por lo tanto, así religiosas como de salón, que publiquemos, serán de las mas escogidas.

Los precios fijados son excesivamente baratos, para no nos mueve el afán de especular, y están deseando fomentar el arte. De esta verdad se convencerán los que nos favorezcan con su suscripción, y vean que obtienen cuanto ofrecemos, todo de mediana dificultad, en láminas de gran tamaño, grabadas con el mayor esmero, y con tipos nuevos, elegantes, claros y compactos.

Para realizar nuestros deseos, contamos con suficientes elementos, por el abundante repertorio, así nacional como extranjero, de que podemos disponer. La caligrafía, de nuestra propiedad, es de las mejores de la corte, y no dudamos que con la perfección del grabado, esmero de su estampación y superioridad del papel, nuestras entregas serán un trabajo concluido, de un mérito y lujo indisputable.

Nada mas debemos decir para dar á conocer nuestro *Año Musical*; el público lo juzgará imparcialmente; pero deberemos advertir que el tamaño que vamos á usar, es el adoptado generalmente en todas las publicaciones dadas á luz por los principales editores, y de ningún modo las que acasumbren otros, de tamaño pequeño, que tienen sobre sí la contra de la poca música que contienen, y la no pequeña dificultad de ser preciso para leerla, fijar mucho la vista y distraer por lo tanto la atención; el mal efecto de este sistema, se comprende con facilidad.

PARTE MATERIAL

Por ahora solo establecemos dos secciones, la primera contendrá música religiosa, alternando en ella las piezas para órgano tales como ofertorios, versos, etc., con otros para canto á una, dos, tres y cuatro voces, y acompañamiento de órgano; como letanías, salves, misas, motetes, gozos, etc. La segunda sección contendrá igualmente música para piano, en la que daremos á nuestros suscriptores aquellas piezas de mas aceptación, como trozos de las óperas modernas, fantasías, nocturnos, sonatas, variaciones, walses, polkas, habaneras, etc., así de autores españoles como extranjeros.

De cada una de las dos secciones, publicaremos diez y seis láminas de gran tamaño mensuales. Las correspondientes á la primera sección, llevarán la forma apaisada ó sea á la italiana, en atención á que los atriles de los órganos, son únicamente á propósito para este tamaño; y las correspondientes á la segunda sección, su grabado y estampación, se efectuará á lo alto ó sea forma francesa.

Las entregas llevarán su correspondiente cubierta de color. Al final de cada año, regalaremos una buena portada, grabada para cada sección, con el objeto de que puedan encajarse en ellas las obras dadas á nuestros suscriptores.

Cada sección es independiente una de otra, así es que la suscripción puede hacerse bien por las dos ó bien por cada una de ellas separadamente.

Los precios de la suscripción siempre adelantados y franco de porte en provincias son: Un mes á una sección, 7 rs. 1/2. á ambas secciones, 12 rs. Tres meses á una sección, 20 rs. 1/2. á ambas secciones, 34 rs.

Como se ve por los precios fijados, el suscriptor que lo sea por un trimestre á ambas secciones, recibe por treinta y cuatro reales en provincias, noventa y seis grandes páginas de música escogida, y perfectamente grabada; es decir, que cada página le sale á menos de treinta y nueve céntimos. La suscripción de este género que mas barata se ha conocido, cuesta treinta y seis céntimos página de tamaño pequeño. ¿Se nos dirá exagerados al asegurar que nuestra publicación es la mas barata de cuantas se han conocido hasta hoy en España? Consideramos que se comprenderá así por el público y que por consiguiente seremos favorecidos con su cooperación, al logro de una empresa que solo aspira al fomento del arte en general.

Se hallan de manifiesto varias entregas.

VERDADERO REGALO PARA NUESTROS SUSCRITORES

Como una pequeña, pero verdadera prueba de nuestro agradecimiento á los señores suscriptores que nos favorezcan desde la primera entrega de cualquiera de las dos secciones, regalaremos á fin del año una edición económica extranjera para canto ó piano, de una ópera moderna, que el agraciado podrá elegir en el catálogo que le remitiremos. El método adoptado para estos regalos es tan sencillo y seguro que cada cuarenta y cinco suscriptores podrán optar á una ópera al año. Nos explicaremos.

El 30 de noviembre remitiremos individualmente los recibos de los pagos hechos hasta fin del año, con dos números de los noventa que entran en la lotería primitiva, cada suscriptor lleva dos números de los noventa, y es seguro que se sortea una ópera entre cuarenta y cinco suscriptores. Este regalo, si no es de cuatro ó seis mil reales de valor, no será una ilusión como sucedería si los adjudicásemos al número que obtuviese el premio mayor de la lotería moderna, pues de este modo habría un regalo (y aunque fuesen ciento) para veinte y cinco ó treinta mil suscriptores, que nunca llegará á tener en España ninguna publicación, mientras nosotros, sorteando el regalo al primer extracto de la última extracción del año de la lotería primitiva, damos una ópera que seguramente habrá de tocar á alguno de los cuarenta y cinco suscriptores que forman cada serie.

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.